

PUNTOS DE SUSCRICION.
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, n. 10, prga.
EN LA LIBRERIA DE MONTE, Carrera de San Gerónimo, Cuesta, calle Mayor.
VILLA, plazuela de Santo Domingo.
BALLY-BARRERA, calle del Príncipe.
CALLEJA, calle de la Concepción Gerdónia.
PROVINCIA. En casa de los correspondientes, ó por medio de libranza á la Administración.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	Un mes.	12 r.
	Tres meses.	36 r.
PROVINCIA.	Un mes.	20 r.
	Tres meses.	56 r.
ESTRANGERO.	Tres meses.	73 r.
	Seis meses.	144 r.
ULTRAMAR.	Tres meses.	90 r.
	Seis meses.	180 r.

AÑO I.—NUMERO 55.

EDICION DE LA MAÑANA.

Miércoles 14 de Marzo de 1855.

El Centro general de noticias nos comunica los siguientes

PARTES TELEGRAFICAS.

Paris martes 13 á la una de la tarde.—Toman cada día mayor consistencia las esperanzas de que la cuestión de Oriente quedará pronto y pacíficamente arreglada. Está señalado el día de mañana para la apertura oficial de las conferencias de Viena.

La bolsa se abre con el 3 por 100 francés á 63-75 y el 3 por 100 español á 51 1/2.

Londres martes 13 á las 12 1/2 de la mañana.—Los consolidados están en alza. El curso de ellos está sostenido á 95 1/2.

MADRID 14 DE MARZO.

El pabellón español ha sufrido un nuevo ultraje; pero esta vez el ultraje no viene de los yankees ni de los moros del Rif, en quienes son frecuentes estas fazañas, sino de nuestros vecinos los franceses, de los que debíamos esperar mejor proceder.

La fragata española *Valentina*, que habilitada en toda regla salió el 2 del actual del puerto de Cádiz con cargamento y pasajeros para el de Santander, ha sido apresada en la noche del mismo día á cuatro millas de aquella plaza por los vapores de guerra franceses *Newton* y *Fénix*, y remolcada por el primero á Orán, después de haber desembarcado en Gibraltar los pasajeros que conducía, los cuales se vieron obligados á volver á Cádiz.

Esta fragata, que era antes *La Luisa*, de procedencia rusa, se hallaba en el puerto de Cádiz cuando estalló la guerra de la Francia y la de Inglaterra con la Rusia, por lo cual, y temiendo su dueño no tener tiempo para regresar al país de que había venido, durante el plazo concedido al efecto por los gobiernos de aquellas naciones, á fin de evitar una contingencia como la que acaba de suceder, determinó venderla, como la vendió en efecto, adquiriéndola con todos los requisitos legales una respetable casa de comercio de Santander, que la hizo abanderar en España, previa la instrucción de su largo y prolijo expediente en el ministerio de Estado, oyendo al de Marina y á la junta consultiva de la armada.

El origen ruso de esta fragata es el único pretexto de que pueden haberse servido para proceder de su apresamiento los cruceros franceses; pero, al hacerlo, no han tenido en cuenta que la fragata, oportunamente adquirida por un súbdito de otra nación, y abanderada en ella legítimamente, había dejado de ser rusa para ser española, como lo acreditaban su pabellón, sus papeles, su cargamento y su destino.

Hay, pues, en este apresamiento una transgresión manifiesta de las leyes marítimas de nuestro país, un ultraje gratuito al pabellón español y un atentado notorio contra el derecho de gentes, como lo demostraremos en caso necesario con los datos y antecedentes que poseemos; transgresión, ultraje y atentado de que toca al ministerio pedir pronta y cumplida reparación al gobierno francés, pues no solo se ha ofendido con ellos al pabellón español, sino que se ha causado un grave daño á los cargadores de este buque, de que naturalmente reclaman ahora indemnización á su dueño.

Llamamos toda la atención del gobierno sobre este hecho escandaloso, y esperamos que el señor ministro de Estado entablará al instante las reclamaciones convenientes para que se nos haga pronta y completa justicia, evitándonos la necesidad de dirigirla severos cargos, si, lo que no creemos, mirase con indiferencia ó apatía un suceso que tanto afecta el honor y la dignidad de la España.

Segun nos dice nuestro estimable compañero *La Nación*, hay dos maneras de conducir las polémicas: una la de *brocha gorda*, manera vulgar y grosera; otra la de pincel fino y delicado, manera elegante é ilustrada. La primera es, á la vista está, la nuestra: nuestros artículos son notoriamente de *brocha gorda*; la segunda es, ¿quién lo niega? la suya: los artículos de *La Nación* son con evidencia, obra de plumas afiligranadas y finas, corteses é esquisitas. ¿Quién lo dijera?

Y esto á propósito de que á *La Nación* no le conviene ni le gustan nuestras formas agresivas, cosa que en verdad sea dicha, ya nos habíamos figurado nosotros y que confesada por el culto órgano del progresismo, prueba el candor, la inocente impresionabilidad, la fibra infantil de su merced.

Pues ya se ve que es una grosería repugnante, creer que el actual presidente del Consejo como pensador no sea un Sócrates, como orador un Demóstenes, como científico un Montesquieu, como hombre de franqueza ingénua y claros propósitos políticos, un Foy. Vaya si es cosa propia de brocheros y gordas, el sostener que las oraciones parlamentarias y los *speeches* oficiales del general, duque y presidente, no sean un modelo de profundidad, de exactitud y de tacto, y su conducta un ejemplo de habilidad y de conocimiento de los hombres y de las cosas; cuando no se oye en todas partes mas que encomios de estas grandiosas cualidades que en S. E. brillan y de que todos los días que abre la boca está dando prodigiosas pruebas. Brocha y muy gorda debió de ser, y lo confesamos con ingenua humildad, la que nos sirvió cuando con otros rasgos que los

debidos para trazar las grandes figuras de los Washingtons, Franklins y Foxs, quisimos borrar en informe boceto, la grande estampa del nuevo Conde-Duque.

Si que lo fué, y vea *La Nación* como vamos entrando en la manera de sus finisimos y sutiles pinceles; no tenemos dificultad en confesárselo con la confianza que por su antigüedad y benévolas intenciones nos inspira. También le diremos, con tal de que nos guarde el secreto, que ya se habían acercado á nosotros algunos amantes estraviados de la Milicia nacional, de aquellos que por ligera coquetería la repudiaron en el teatro del Circo, allí cuando Dios quería, y no faltaban esperanzas de alcanzar por el palacio lo que hoy se busca por la plazuela, á decirnos que con efecto fué un arranque de vulgaridad y hasta de mal tono el dudar de la resplandeciente y cada día mas profunda capacidad intelectual y política del general presidente del Consejo. Y no nos doliera el declarar que en vista de tales y tan buenos avisos hemos tenido hasta remordimientos por nuestras no merecidas ni justificadas censuras.

Remordimientos no han asaltado, si, eso es, de haber dicho que *La Nación* fuera *El Herald* de la nueva polquería, y arrepentimiento de hacer de *El Occidente* nada menos que una nueva *Posdata*, con el fin de preparar un nuevo 1843, con una nueva salva, con unos nuevos bombardeos y con otro nuevo ministerio *González Bravo*, todo desleído en las horripilantes y sangrientas tintas de que tan buen uso sabe hacer el aéreo lápiz, que pincel ya no, de nuestro lastimable colega.

Cualquiera diría que raya en vértigo lunático esta pretensión del esparterismo, de que todo el mundo tiene la culpa de sus tropezones y traspiés, menos el misterioso Júpiter de su Olimpo. Si en 1843 le faltó la tierra, el aire, el sol y el agua, y de sus huellas de fugitivo brotaron legiones perseguidoras, precisamente de esos mismos milicianos nacionales, á quienes con tanta intencional se pretende hoy apasionar contra nosotros, no fué, no, la causa de esto el error visible de una política absurdamente inhábil y personal, sino *La Posdata*, periódico satírico y retrógrado que con malicia endiablada y poder satánico, lo preparó de manera que todo fué inútil, y la resaca aquella, tan inteligente, tan previsora, tan paternal, tan fina, tan de toda la nación amada, en el corto término de treinta y seis meses se vino abajo.

Los críticos de brocha gorda como nosotros y como los demócratas, los carlistas, los moderados, los conservadores, los progresistas inteligentes y la gran masa del país, sostienen que aquello acaeció, no por *La Posdata*, sino por la carta; es decir, por lo que antes de la posdata suele escribirse, y añaden que *La Posdata* habría sido *voz clamantis in eremo*, como lo sería hoy *la voz de El Padre Cobos* si entonces y ahora este reverendo esclaustrado y aquel insolente apéndice no hubieran dejado caer las iras de su censura sobre el revuelto mar del descontento público. Pero estas son caricaturas de mal dibujo y de brocha gorda, y efectos de la gran conspiración reaccionaria que por causa de la bondad y tolerancia del bando dominante se está urdiendo, y á la cual solo se puede oponer un gran despliegue de energía, de una gran energía, de una energía colosal. *Castilho, tirame de este pozo é te perdorei á vida.*

Porque aquí lo que hay de malo, es que todos aquellos que hemos venido trabajando por reprimir la reacción desde 1847 y hemos arriesgado nuestras posiciones y nuestros intereses y hasta nuestras personas en la pasada revolución, nada hemos hecho si por acaso no adoramos con erótica ternura la política esparterista, ó no hemos defendido el incombible y estráujolo programa de Manzanarés, y por fuerza nos contamos entre esos retrógrados conspiradores y publicistas de brocha gorda, con quienes no hay paz, ni arreglo posible, y á los cuales por tanto se está en el caso de aplicar la benévola política del diario *Las Novedades* ó la liberal suspensión de la ley que con tan amena finura nos propuso, pocos días hace, el periódico *La Nación*.

¿En dónde, ni cómo, ni cuándo hemos acá prestado ni la millonésima parte de los servicios que este inteligente y fino y perfumado órgano de las delicadas doctrinas del progresismo trascendental? Acá nosotros no hemos luchado un día y otro día contra nadie, ni contra nada. Aquello fué un sueño, *La Nación*, si, y sobre todo, un hombre allá desde Logroño, al amorcito de la chimenea en el hogar doméstico, bien acomodado en su butaca entre pascuas y carnaval, lo saben todos, no se ocupaba año por año en otra cosa que en hacer votos, muchos votos, muchos y muy ardientes votos, no mas que votos porque las oposiciones conservadoras del Senado y del Congreso maduraran poquito á poco la cosa y luego saliera S. E. en gloria y magestad y se marchase una madrugada á Zaragoza y enviara aquí al señor Allende Salazar y después venir á la corte y en seguida...

nada mas, que concluir con esto que estamos todos viendo y tocando, y que hace la diversion, el encanto y las delicias de todos los partidos, de todos los intereses, de todas las creencias, de las opiniones todas, del militar que obedece en silencio, del paisano, que censura con desden, del hambriento cesante, de la traspladada viuda, del pensionista

despensionado, del propietario cuya renta decrece, del labrador que no realiza, del tendero que no vende, del jornalero que no trabaja, del estajista que no cobra, del industrial que no fabrica, de los acreedores del Estado que ven bajar los fondos, de los hombres de ideas y de corazón que contemplan perdidas las grandes ocasiones de hacer algo bueno... ¿Por dónde hemos nosotros de haber prestado servicios como estos? Ni por asomo, ni por sofocación.

Pero lo que es la costumbre. Todas estas frases nuestras, bien se advierte que salen de nuestra brocha grosera y mal enseñada, y no del pincel miniaturista de nuestro respetable adversario. No lo podemos remediar. Proverbio antiguo es de pintores, que á mal Cristo mucha sangre.

Mas ya es hora de acabar. Quedemos en algo. Nuestra manera de discutir resulta grosera. ¿No es esto? Está bien. El estilo y argumentaciones de *La Nación* son por el contrario un milagro de delicadeza. ¿Apoyado! El general Espartero un Pericles, un Temístocles, un Pompeyo, un Antonino Pio, un Carlo-Magno, un Platón, un Demóstenes todo en una pieza, y ademas un Washington que es por donde va el agua del molino.

Los que tal no confesemos somos unos conspiradores que estamos de acuerdo con sor Patrocino, con el padre Fulgencio, con Narvaes que los desaterra, con el cólera-morbo asiático, con la *ex-Posdata*, con Nesselrode y Metternich; y por último con los ugières de Palacio que no dejaban pasar de la ante cámara á los secretarios del Congreso constituyente, todo para provocar la reacción y hacer estériles las grandes cualidades de carácter, la capacidad Newtoniana y Napoleónica al mismo tiempo, y los colosales pensamientos reformadores del *Deus ex-cathedra* que adoran con éxtasis zalamales los creyentes *fetichistas* del progresismo destilado. Por último, la Milicia nacional debe levantarse en vista de tales picardías, como un solo hombre de honor, tocar generala, tomar las herramientas y hacer con nosotros unas vísperas Sicilianas; y á los que queden, el gobierno los debe empaquetar á la manera que lo hacia el conde de San Luis, para las islas Filipinas ó Marianas con su correspondiente ración de tabaco. ¿No es esto arrojado colega lo que se desea? Gracias á Dios que ya estamos de acuerdo. Felices pueblos de la libre España, inclinados y adorados la gran filosofía, la gran política, la grandiosa administración del esparterismo. Inocentes de todos los partidos y de todas las clases, admirados, abrid mucho la boca, batid de firme las palmas. El bajo imperio del progresismo, pasado por tamiz, oficio de pontifical y se quiere convertir en un Dionisio de Siracusa para salvar la patria.

Tiene razon *La Nación*: imposible que *El Occidente* sea por *La Nación* entendido.

Dentro de breves horas el jurado publicará su veredicto sobre la causa que se nos sigue. No intentamos prejuzgar la cuestión ni hacer mérito de ella, pero justo será tornar la vista, puesto que tan á propósito viene, hacia esa decantada libertad de imprenta, de que tan partidario se muestra el gobierno.

Pocos son los periódicos en Madrid que no cuenten una ó mas denuncias; esto mismo acontece á muchos de provincia, y sin embargo la libertad se da como un hecho.

¿Cómo, pues, entiende el gobierno la libertad de imprenta? La respuesta mas segura es que la da un valor contrario absolutamente al que la da el país.

El gobierno ve sin duda en la prensa un hecho tolerable hasta cierto punto, un abuso tal vez de difícil represión, autorizado por la costumbre y el ejemplo de esos países que se llaman ilustrados, y tan es así, que desde hace tiempo, desde poco después de la revolución, el gobierno ha tratado paulatina y gradualmente de estrechar los límites de la prensa, principiando por algunas restricciones, siguiendo por las acusaciones y acabando por ciertos asomos de progreso, en esta carrera prohibitiva.

Es por lo tanto evidente que si no hubiera temido al país, si hubiera contado con mas fuerza para sobreponerse á las circunstancias, habría principiado acusando, condenando mas tarde, y ¡quién sabe si hoy persiguiendo á los escritores!

No es, pues, virtud la mayor tolerancia que hoy goza la prensa, comparada con los tiempos de mas opresión; es un efecto de la necesidad, del miedo que infunde el espíritu del país, suficientemente manifestado en varias ocasiones; no es siquiera un tributo de verdadero respeto rendido á ese mismo espíritu.

El gobierno actual como todos los gobiernos débiles, no se atreve á romper con la libertad de imprenta, siendo así que la odia, y la odia porque en su falta de principios y creencias no ve en ella una fuerza civilizadora, una expansión preciosa del pensamiento del siglo, que no reconoce trabas, que no puede reconocerlas, y que si por un momento se ve comprimida, es para desarrollarse con doble fuerza, aunque para ello provoque un cataclismo.

El gobierno, como todos los gobiernos estacionarios, ciego y sordo á la marcha y á la voz del progreso, no puede apreciar en su justo valor ese arma eminentemente civilizadora, porque dista

mucho de ella; no puede comprender que en el momento en que abusa, en que degenera, la prensa deja de ser lo que es, pierde su prestigio y convierte en contraproducente el mal que ha querido hacer; no comprende, en fin, que la prensa, cuando es libre, no puede ser un arma de mala ley, porque entonces no goza mas fuerza que la fuerza de las causas que defiende y de las razones con que las sostiene.

Pero desconociendo todo esto, no ha tenido el valor suficiente para ostentar su convencimiento; ha tolerado á disgusto y ha tenido á prudencia ocultar su intencion y preparar lentamente el golpe. Obrara de otra manera el gobierno, se declarase terminantemente enemigo de la prensa, porque así es en realidad, y por lo menos se habría presentado de una manera franca y digna, ó á combatir el error del país, si es que este se equivoca al juzgar la libertad de imprenta como nosotros, ó á salir del suyo, si es que está en él, según lo cree con nosotros la nación entera. Lo contrario es precisamente usar armas no muy conformes con el carácter de gobierno.

Pero aun dejando pasar esta imperdonable falta, esa manera de obrar indisculpable, hay todavía un defecto de consecuencia que habla en contra de las notabilidades del poder tan alto ó mas que las célebres contradicciones sobre el derecho de petición. ¿No tiene el gabinete por ídolo á la voluntad nacional? ¿No ha estado gastando, hasta privarlas de su significado, estas palabras desde la revolución hasta ahora? Pues bien: ¿cómo á despecho de la voluntad nacional legítimamente representada no cede un punto de su errónea creencia ni de sus hostiles intentos contra la prensa?

Que tienda la vista al jurado á esa magistratura popular, á esa verdadera encarnación del espíritu del país, y que examine sus fallos y vea si corresponden con las acusaciones.

A mas de ciento montarán las denuncias hechas en Madrid y en las provincias, y apenas se ha dado un solo caso de condenarse el escrito objeto de la denuncia. ¿Y esto que quiere decir? Necesitará el gobierno una prueba mas palmaria y concluyente para convencerse de que la voluntad nacional es favorable á la prensa? Y si en este punto tan esencial difiere el poder de la voluntad del país, si le falta su única razón de ver como aun se sostiene por ella misma y á su nombre gobierna y proclama su respeto, cuando es su enemigo tenaz é irreconciliable? Y no decimos esto gratuitamente: es enemigo tenaz el gobierno que en el seno de las Cortes manifiesta un convencimiento contrario al del jurado: podrá decirse, pero respeta el de este, mas nosotros decimos, no es bastante; en primer lugar, por que mas que respeto es precisión como ya hemos dicho y porque á un gobierno de índole como la que debiera tener el actual, no basta el respeto al espíritu de la nación, es necesario que se identifique con él, que lo adopte como propio, que gobierno y nación no tengan mas que un solo pensamiento y una sola tendencia.

En vista de tales antecedentes, solo nos resta la triste esperanza de ir retrocediendo hasta tocar en la opresión pasada, lo cual, si no se logra, no quedará por falta de intencion del gabinete, sino de valor y de medios.

Nuestro amigo, el Sr. D. Antonio Hernandez Amores, cuyos escritos no son desconocidos á los lectores de *EL OCCIDENTE*, nos ha remitido el siguiente artículo.

PROYECTO DE DESAMORTIZACION Y CONVERSION.

En medio del presente desbarajuste intelectual y del trastorno político y administrativo, originados principalmente por el egoísmo exacerbado en estos últimos tiempos, gracias á la criminal imprudencia de esos administradores, que intentaron neutralizar con la disolución del individualismo la coacción y mancomunidad de fines que implican y desarrollan las ideas políticas; en medio, repetimos, de la presente anarquía, en que cada uno procura esquivar la tormenta social que nos amenaza, echando sobre sus semejantes, en cuanto le sea posible, su parte correspondiente en los males que presupone, sirve de consuelo al observador filósofo, que busca la luz en medio de este caos de pasiones y personalidades bastardas, ver en las regiones del pensamiento la unidad y la armonía que mas tarde ó mas temprano habrán de establecer su dominio absoluto en el campo de la realidad, si es cierto que la misión del espíritu es someter el mundo material, y dictar leyes á sus evoluciones.

Nos sugiere esta observación el ver que entre los diferentes proyectos financieros publicados por la prensa, para aliviar el estado deplorable de nuestra hacienda y levantar cuanto fuese posible nuestro abatido crédito, no se encuentre uno entre todos ellos que suponga en su autor las mistificadoras extravagancias de los proyectos de otros tiempos, ni la carencia de conocimientos económicos, de todo punto necesarios para no desbarar en tan difícil y delicada materia.

De entre estos proyectos merece fijar la consideración de todos los hombres amantes de su país y que se ocupan de tan difíciles como útiles estudios, el de *desamortización y conversión*, que vamos á analizar rápidamente, y que supone en su autor anónimo profundos conocimientos en economía pública y larga práctica en los arbitrajes y negocios de Bolsa.

El proyecto en cuestión tiene dos partes, ó para ser mas exactos, son dos proyectos distintos encerrados en un mismo escrito. Cada uno de ellos es esencialmente independiente del otro, y

pueden llevarse á cabo aisladamente, sin que le afecte en nada la no realización de su compañero.

Esto no quiere decir de ninguna manera que entre el proyecto de *Desamortización* y el de *Conversión* no existan relaciones provechosas para el crédito actual y futuro del Estado. Ambos por el contrario, tienden á levantarlo y fortalecerle, corrigiendo el uno los embarazos que el otro pudiera crearle en lo porvenir; así cuando el proyecto de conversión aumenta en una suma considerable el 3 por 100 consolidado, el de desamortización amortiza otra mucho mayor anual del mismo 3 por 100.

El primero de dichos proyectos, el de *Desamortización* es el mismo presentado por el gobierno y aprobado por las Cortes, con las notables modificaciones de abreviar los plazos, reduciendo de quince á tres los años en que se ha de efectuar el pago total y completo de todos los bienes desamortizados, y aplicar el producto total de todas las ventas á la amortización de la mayor cantidad posible de 3 por 100 consolidado; cuya operación se facilita admitiendo en pago de las fincas, el mismo 3 por 100 consolidado, al precio medio que hubiese tenido, según las cotizaciones de la Bolsa de Madrid, en los treinta días anteriores al plazo debido.

Escusado pareciera que volviéramos á decir ahora en aprobación de este pensamiento utilísimo, y que no es otra cosa que la confirmación del pensamiento previsor y tradicional de todos los financieros buenos patriotas, que desde los días de Mendizábal hasta los presentes, vienen abogando con calor por los intereses públicos, entregados por ministros ignorantes ó indignos, á la conveniencia particular, que la mejor aplicación, la única verdaderamente provechosa para el bien del país y restablecimiento del crédito público, que puede hacerse del producto de los bienes desamortizados es destinarlos á la extinción de la mayor cantidad posible de nuestro 3 por 100.

Esta clase de renta, que no obstante su alta-guena denominación, ha impuesto tan grave carga al Tesoro público, carga de que no se podrán librar por mucho tiempo, y que cuando una vez, al fin, llegue á hacerlo será á costa de devolver á sus acreedores un capital cuádruple del que aportaron á las cajas del Tesoro nacional, es una de las principales causas de la prostración de nuestro crédito público, y lo que sustenta las exageradas pretensiones de la codicia de los agiotistas, que vienen hace tantos años royendo los sudores del agotado contribuyente con furor desusado é inaudito.

El plazo de tres años para el pago de las fincas parecerá corto á muchos, tanto mas si se considera que no todos los rentistas se apresurarán á cambiar sus títulos por propiedades rústicas y urbanas, y que, por consiguiente, las ventas, en su mayor parte, se harían, ó equivaldrían á ventas en numerario; pero este es un punto accidental que pudiera fácilmente modificarse en la práctica, cuando si se notaran dificultades en la enagenación.

El plan de *conversión*, que acompaña á el anterior, se reduce á dar 3 por 100 consolidado, con disfrute inmediato de intereses, á cambio de, por cada 100 de esta clase de renta, valor nominal, 86, valor nominal tambien, de 3 por 100 diferido, y los 14 restantes en numerario.

Esta operación exigiría la creación ó emisión de 6,046,511,628 de renta, 3 por 100 consolidado contra 5,200,000,000 diferido que existen hoy; y el Estado recibiría la diferencia entre ambos valores nominales, 846,511,628, en efectivo.

Las ventajas ó desventajas de esta operación deben conocerse y resultar de la comparación del gravamen que el 3 por 100 convertido impondría al Tesoro público, con el que le impondría el diferido hasta el día prefijado, en que por sí mismo debe transformarse ó reducirse á la primera clase de renta, á 3 por 100 consolidado.

Del cálculo que acompaña á el impreso que analizamos, resulta que hasta 1870 en que el diferido será 3 por 100 consolidado, el Estado habrá pagado 1,148,232,546 rs. demas en los intereses. Deduciendo de estos 846,511,628, recibidos en metálico por el 14 por 100 señalado en la conversión, resulta un gravamen al cabo de los 15 años que se supone durar la operación, de 301,720,918. El aumento de rentas del 3 por 100 al cabo de este término sería de 846,511,628; suma igual á la percibida en metálico por el Tesoro público como consecuencia de la conversión.

He aquí ahora las conclusiones deducidas por el autor del proyecto:

La adjunta cuenta demuestra que el gobierno ha recibido reales vellón 846,511,628, y pagado sobre ellos como interés durante los 15 años que ha durado la operación, reales vellón 301,720,918, lo que equivale á un interés de 37,100 al año. El gobierno habrá ademas creado 846,511,628, capital nominal de títulos del 3 por 100 consolidado al tipo de 86 por 100.

La prueba es, que como sobre los diferidos se han pagado los excedentes de intereses que ha causado la conversión durante los 15 años que ha durado la operación, y que ademas en 1.º de enero de 1870 los diferidos se convierten de por sí en 3 por 100 consolidado, se puede decir que el gobierno ha entregado rs. vn. 6,046,511,628, títulos 3 por 100 consolidado, y recibido contra, reales vellón 5,200,000,000, títulos 3 por 100 consolidado, ó lo que es lo mismo, por cada 100 que ha entregado ha recibido 86; lo que equivale, por consiguiente, á una emisión de títulos á 86 por 100.

Nuestras conclusiones, no son tan favorables al proyecto de consolidación, quizá porque su autor, habiéndose explicado con demasiado laconismo, juzgaba sin duda que lo que era claro y terminante para él lo sería igualmente para los demás, nos ha privado de los desarrollos y explicaciones que hubieran auxiliado y fortalecido la desvalidad de nuestras fuerzas intelectuales para comprenderle perfectamente.

Prescindiendo en este momento de las objeciones relativas á la posibilidad de llevar á cabo una operación de tanta importancia y trascendencia, y que naturalmente se le ocurren á todo el que examina un plan de su naturaleza, para nosotros la conversión equivale en sus resultados á la contratación de un empréstito de 846,511,628 reales vellón, al interés de 9 y algunos céntimos por

100, durante los 15 primeros años, y 3 por 100 en todos los sucesivos.

En efecto, el Estado crea 846.511,628 rs. de rentas al 3 por 100 nominal, puesto que el interés es distinto, y recibe una suma igual en número. Al cabo de 15 años, por causa de esta creación o de la conversión, habrá satisfecho en intereses, además de lo que exigiera la deuda diferida, no convirtiéndola, 1.148.232,546 reales vellón. Es decir, habrá devuelto el capital íntegro, mas 301.720,918 rs. De otro modo, por los 846.511,628 rs., habrá tenido que abonar cada año, término medio, 76.518,836 rs.; ó sea á razón de 9 y algunos céntimos por 100. En lo sucesivo desde el año 70 en adelante, el interés será solo el 3 por 100.

No se crea por esto que estimamos en poco tales resultados. Si este empréstito indirecto llegara á verificarse sería el mas ventajoso para la nación de cuantos se han contratado hasta el día.

Tal vez nos hayamos equivocado, y el proyecto sea mucho mas ventajoso de lo que se nos figura; pero corresponde á su autor desvanecer nuestras dudas, ó nuestros errores, en lo que tendríamos una verdadera satisfacción. Le invitamos por tanto á que lo haga, seguro de que ha de hallar en nosotros docilidad de inteligencia é instintos de agradecimiento.

Para que nuestros lectores puedan juzgar por sí mismos, copiamos á continuación la parte articulada de este proyecto y los cálculos numéricos que la ilustran.

ANTONIO HERNÁNDEZ AMORES.

Para poder juzgar con mas facilidad del resultado de esta operacion, formamos la siguiente cuenta:

Siendo 100 3 por 100 consolidado los que tendría que entregar el gobierno por cada 86 3 por 100 diferido, habría que crear

Reales vellón 6.046.511,628 5 por 100 consolidado contra los 5.200.000,000 diferidos existentes.

Diferencia. 846.511,628

Intereses por semestres que habría que pagar por títulos creados haciendo la conversión.

Intereses por semestres que habría que pagar por el diferido no haciendo la conversión.

Excesos de intereses que hay que pagar por la conversión.

enero	56	32.000,00	58.197,674
enero	57	32.000,00	58.197,674
enero	57	32.000,00	58.197,674
enero	58	39.000,00	51.697,674
enero	58	39.000,00	51.697,674
enero	59	39.000,00	51.697,674
enero	59	39.000,00	51.697,674
enero	60	45.500,00	45.197,674
enero	60	45.500,00	45.197,674
enero	61	45.500,00	45.197,674
enero	61	45.500,00	45.197,674
enero	62	52.000,00	38.697,674
enero	62	52.000,00	38.697,674
enero	63	52.000,00	38.697,674
enero	63	52.000,00	38.697,674
enero	64	58.500,00	32.197,674
enero	64	58.500,00	32.197,674
enero	65	58.500,00	32.197,674
enero	65	58.500,00	32.197,674
enero	66	65.000,00	25.697,674
enero	66	65.000,00	25.697,674
enero	67	65.000,00	25.697,674
enero	67	65.000,00	25.697,674
enero	68	71.500,00	19.197,674
enero	68	71.500,00	19.197,674
enero	69	71.500,00	19.197,674
enero	69	71.500,00	19.197,674

Total de excedentes. 1.148.232,546

A deducir: Dinero recibido procedente de los 14 en metálico entregados por la conversión. 846.511,628

Gravamen en metálico que produce la operacion al cabo de los 15 años que durara. 301.720,918

Gravamen en títulos 3 por 100 consolidados creados. 846.511,628

Estamos tan cansados de presenciar en la presente legislatura, sesiones tumultuosas, debates en que el decoro y la dignidad del parlamento ruedan por el suelo, que no podemos menos de sentir una viva satisfacción el día que asistimos á una sesión tranquila, digna, decorosa, como debían ser todas las de la primera asamblea de la nación española.

Si alguna vez al ocuparnos de las Cortes constituyentes nuestro lenguaje prescinde de su gravedad habitual, si somos un tanto severos, no es porque desconozcamos el tono en que se debe hablar de la representación nacional ni porque nos complazcamos en la censura: es porque en los cuatro meses que cuentan de existencia las actuales Cortes, hemos visto y oído tales cosas que muchas veces era necesario no tener un átomo de amor á las instituciones liberales y sobre todo á los verdaderos intereses del país para escribir de otra manera, para usar otro lenguaje.

Ocúrranos todo esto al recordar la sesión de ayer, al compararla con la mayor parte de las que la han precedido, porque ayer fue uno de los días en que sin ruborizarnos pudimos dirigir la vista á las tribunas en que algunos extranjeros presenciaban los debates de nuestro parlamento. La sesión á que nos referimos, fue, pues, grave, decorosa, digna de la nación cuyos intereses se debatían.

El señor Rivero Cidraque, fue el primero que se ocupó del voto particular del señor Olózaga. El diputado alicantino apoyó el voto con fácil elocuencia y sobre todo con dignidad; sin embargo, su discurso estuvo muy lejos de distinguirse por la abundancia de razones: casi todas las que el señor Escosura en la sesión del sábado. El constante miembro de la mayoría resumió su peroración diciendo que las actuales Cortes, producto de la revolución de julio, en manera alguna podían votar el Senado vitalicio, porque eso sería renegar de su origen y burlar indignamente la voluntad nacional. Nosotros estamos muy lejos de conformarnos con la opinión del diputado progresista respecto al mandato de la nación. El señor O'Donnell que en silencio presenciaba el debate desde el banco azul, podrá decir á los partidarios del Senado electivo lo que pensaba sobre el particular al redactar el manifiesto de Manzanara, que como es sabido, fue la piedra angular de la revolución.

Al Sr. Ribero Cidraque sucedió en el uso de la palabra el Sr. Alonso Martínez joven diputado que de hoy mas debe figurar entre los primeros ora-

PROYECTO DE CONVERSION.

Artículo primero. El ministro de Hacienda queda autorizado para convertir el 3 por 100 diferido, interior y exterior, en 3 por 100 consolidado, con goce de interés completo, desde 15 de este año.

Art. 2.º La conversión se hará dando al Tesoro un título de 100 pesos fuertes, capital nominal de 3 por 100 consolidado, por otro capital nominal de 86 pesos fuertes en títulos del 3 por 100 diferido, y 14 pesos fuertes en dinero efectivo ó en pagarés ó libranzas del Tesoro de plazo cumplido.

Art. 3.º Los títulos del 3 por 100 diferido interior, que se conviertan se trocarán por títulos del 3 por 100 consolidado interior, de la misma línea y con igual número de cupones que los que circulan en las bolsas de Madrid y extranjeras.

Art. 4.º Los títulos del 3 por 100 diferido exterior se trocarán por títulos del 3 por 100 consolidado exterior, de la misma línea y con igual número de cupones que los que en el día circulan en las bolsas extranjeras.

Art. 5.º Los poseedores de títulos diferido interior y exterior, quedan en la libertad mas completa para optar por la conversión, ó conservar sus actuales títulos de diferido con las mismas condiciones y garantías que tenían.

Art. 6.º Las conversiones se efectuarán por la caja de Amortización en Madrid, y por la comisión de Hacienda en París, donde se trocarán los títulos, y se recibirá la parte en dinero correspondiente á cada conversión.

pero la segunda fue digna del héroe del padre Isla. Una parte del Congreso, que tan dispuesta suele estar siempre á aplaudir cierto género de elocuencia, se mostró ayer inexorable con el Sr. Corradi. En vano invocaba este al pueblo y á la soberanía nacional; en vano decía, aunque sin venir á cuento, que todo el poder del mundo no arrancará las armas á la Milicia nacional; en vano amontonaba hipérbolos y metáforas, en so-llicitud de aplausos: no había quien batiese mas palmas ni quien despegase unos labios.

El Sr. Lafuente tomó á su cargo impugnar á nombre de la mayoría de la comisión el voto particular: su discurso, aunque excesivamente largo, fue quizá el mas notable que al Sr. Lafuente hemos oído. Despues de demostrarse en él con gran copia de datos históricos que la nobleza no se ha opuesto á las libertades públicas, como es de moda decir espasmo el Sr. Lafuente las razones que la comisión tuvo para proponer el Senado vitalicio: estas razones eran en su mayor parte las que adujo el Sr. Infante en la sesión del sábado.

La sesión se prorogó á fin de que el Sr. Olózaga apoyara por primera y única vez su voto. El discurso del Sr. Olózaga duró cerca de hora y media. Negar que en él abundaron rasgos de verdadera habilidad, sería en nosotros una injusticia, y lo que es mas, una falta de verdad. Lo que si aseguramos es que el Sr. Olózaga estuvo tan sosegado como hábil; sofisticó, porque solo con sofismas podía defenderse su causa, puesta en el terreno en que la habían colocado los Sres. Infante y Alonso Martínez.

Cerca de las ocho, y cuando ya el Congreso estaba fatigado del debate, se procedió á la votación nominal del voto del Sr. Olózaga, y fue tomado en consideración por 175 votos contra 57. En seguida debe procederse á la votación por artículos, votación que probablemente dará el resultado de la de ayer.

Las noticias de Manila que encontramos ayer en un diario de la mañana confirman las imprudencias de que se quejaban en las últimas comunicaciones recibidas por nosotros, respecto á la falta de consideración y reserva con que allí se tratan asuntos políticos siempre ocasionados á peligros en ciertas circunstancias de las provincias ultramarinas.

Bien pudieran seguirse en esta parte los altos ejemplos de abnegación, españolismo y discreción que el integérrimo general don Gerónimo Valdes, conde de Lelín, á quien de seguro no se tachará de retrógrado, ofreció en ocasiones análogas desempeñando el mando superior político y militar de la isla de Cuba.

El llevar á los pacíficos y apartados pueblos, animados del puro sentimiento patriótico y ajenos en todo á las rencillas de partido las miserias y las luchas de estos en la metrópoli, jamás producirá mas que resultados perniciosos, y lo que es peor, tal vez irremediables.

Seguros de que el señor ministro de Estado no puede ser indiferente á lo que pasa entre nuestros hermanos de Ultramar, llamamos otra vez su atención hacia las islas Filipinas, cuyo estado va siendo tan distinto del que tenían al dejar su mando el general conde de Manila, de gloriosa memoria.

Tanta sensación ha debido producir la observación de *El Diario Español* sobre el satisfactorio estado del actual ministro de Hacienda durante los años del poder moderado que su periódico mas afecto á respondido con estas palabras:

«Si se han de tener por legales ciertas armas que se emplean, preferimos el silencio de Barsovia, al mal uso que se hace de la elocuencia periodística de nuestro país.

Sea *El Diario Español*, y sea la nación entera, ya que se nos hace salir de una reserva que creamos mas digna y elocuente que cuanto podamos decir hoy, que el señor Madoz ha llenado todos sus fondos á las áreas del Tesoro para hacer frente á las necesidades que hoy le apremian, y lo llevó sin que devenguen premio alguno.»

Quejarse y no sin razón á nuestro ver, algunos periódicos, de la morosidad que se observa en los trabajos, tanto tiempo há iniciados para concluir un tratado postal entre el Reino-Unido y el de España.

El diputado barcelonés don Francisco Campredon, ha recibido una exposición suscrita por mas de quince mil señoras, en favor de la unidad católica de la monarquía.

Por no caer en el vapor *Conde de Regla*, que debe zarpar el 18 en Cádiz, 300 voluntarios que deben enviarse á Ultramar al mismo tiempo que el batallón de artillería de marina, ha dispuesto el gobierno que doce días despues salga otro vapor conduciendo el resto de la tropa.

De algun tiempo á esta parte los órganos reconocidos del gabinete, solo contestan á los cargos de la prensa independiente con pobres evasivas, para rehuir, exhibiendo sucesos pasados, las graves cuestiones políticas, económicas y administrativas cuya discusión es en vano llamarlos.

Con achacarlo todo á malas artes del moderantismo, ó con suponer que los progresistas que combaten la situación, se han dejado sorprender cándidamente, se quedan los días los ministeriales tan satisfechos, como si hubieran puesto una pica en Flandes. Verdad es, que si aceptasen la discusión, qué recursos habrían de emplear para destruir los hechos y contrarrestar la opinión general.

Sin duda con motivo de haber circulado rumores de que se iba á conceder al general Espartero el título de príncipe y tratamiento de alteza, dice la *Hojá autógrafa*:

«Quizá ganase mucho la causa pública con apartar al general Espartero de la responsabilidad con los demás ministros en el continuo batallar de un gobierno que, quizá y aun sin quizá,

no puede menos de estar muy por bajo de la gravedad de las circunstancias porque atravesamos. Otra vez que tocamos este mismo asunto, digamos que el general Espartero estaba fuera de su lugar en el gobierno, porque las glorias que van unidas á su nombre no se relacionan con el saber é iniciativa del gran estadista, ni el político de grandes aspiraciones para mejorar la condición del pueblo. Cuantos estiman al general Espartero, entre cuyo número nos contamos, piensan generalmente como nosotros en este asunto. Y hay razones de todo género para corroborar esta manera de sentir.»

Carece de fundamento la noticia que acerca de la muerte de S. M. la reina Cristina publica un periódico.

Hasta ahora ningún periódico ha dado su aprobación al proyecto de ley presentado por el ministro de Hacienda á las Cortes, y por el cual estas, desmintiendo un voto de conciencia, dado hace quince días, van á consentir que los títulos de la deuda pública pasen á manos de particulares españoles ó extranjeros, para que de esta suerte presten al gobierno con los mismos fondos que saquen de la negociación de los títulos.

La caja general de depósitos ha devuelto en la primera semana de marzo 851,974 rs. 17 mrs. en metálico, y 1.339,000 en papel. Las existencias en caja en 8 de marzo eran 1.897,714 54 en dinero, y 261,915,815 en efectos para responder de 61.106,967-25 depositados en metálico y 180,295,815-2 en papel. Ya en la primera semana de marzo algun imponente de la caja de depósitos ha trasladado su crédito á la deuda flotante para gozar de la garantía y beneficios del último arreglo.

El escandaloso abuso de los diputados agentes de empleos y el continuo y opresor asedio en que tienen á las diversas secretarías del despacho, sin permitir á los principales funcionarios adelantar sus tareas ni á los ministros recibir á otras personas con títulos para verlos y necesidad de ocuparlos, ha llegado á tal extremo que uno de los periódicos mas sensatos y comedidos pide el restablecimiento del real decreto que prohibía la entrada de los diputados en las oficinas ministeriales.

El razonado artículo que á este bochornoso asunto dedica *El Correo Universal*, contiene entre otras significativas observaciones, las siguientes:

«Es ciertamente un privilegio odioso y perjudicial el que tienen los señores diputados de estar para ellos abiertas las puertas de los ministerios todos los días y á todas las horas, mientras que se hallan cerradas para el público. Si de representar y hacer valer los derechos de sus comitentes respectivos se trata, nosotros sostenemos siempre que las gestiones del diputado deben hacerse en las Cortes y públicamente, porque toda otra gestión es abusiva, perjudicial y contraria á los principios sobre que descansa el régimen representativo. Y si es cuestión de pedir empleos, el diputado que hasta ese punto se rebaja, no debe tener privilegio alguno sobre los demás pretendientes para invadir los ministerios como si fuera su propia casa, con notorio perjuicio del servicio público, que se resiente de la falta de exactitud, por esta sola causa, en muchas de las dependencias generales.»

Ya se reunió la comisión de presupuestos para examinar el proyecto de ley de autorización presentado por el señor ministro de Hacienda.

Los debates fueron bastante animados, y puesto á votación el proyecto, doce diputados de los veintinueve asistentes se conformaron con él, habiendo votado en contra cuatro, y absteniéndose de votar cinco.

Es probable que haya dos votos particulares.

La circular expedida por el ministerio de la Gobernación escitando el celo de las autoridades para que prevengan todo comato de trastornos y vigilen y castiguen severamente á los que traten de promoverlos, ha principiado á llamar la atención de la prensa, que como la generalidad de las gentes, quisiera explicarse claramente la causa de estas disposiciones.

No creemos que tenga el menor fundamento la increíble noticia de que el señor Luján cobra á la vez el sueldo de ministro y de brigadier, que publica la *Soberanía nacional*.

En una carta de París leemos:

«He visto aquí al general carlista Arroyo, y me aseguran se halla tambien en París. Arroyo es un hombre de cosa de 60 años; pero se conserva muy bien, y aunque algo grueso, parece ágil y que goza de buena salud. He oído que Arroyo es uno de los que mas se mueven y mas trabajan á favor del montemolinismo.

Lo que creo saber de buena tinta es que los carlistas andan desesperados y bastante desanimados, á consecuencia de la conducta que observa con ellos el gobierno francés. Este, en efecto, no les pierde de vista; allí donde los partidarios de Montemolin empiezan á organizar algo que pudiera alarmar á nuestros pueblos, allá se presenta y deshace la obra de nuestros contrarios, y hacen sean estériles sus esfuerzos y que aborten sus proyectos.»

Desde la aparición de nuestro diario, apenas transcurre un solo día sin que los periódicos menos sospechosos de parcialidad nos suministren con la publicación de los hechos mas censurables nuevo fundamento para los cargos que la opinión unánime dirige al poder.

De continuo habrán visto nuestros lectores las pruebas que en tal sentido han pasado á las columnas de *EL OCCIDENTE* de las del resto de la prensa, pero aunque esto les ponga á cubierto de toda sorpresa, y aunque nada deban extrañar teniendo noticia de la conducta que han observado los ministros de Gracia y Justicia, Alonso y Aguirre, todavía no podrán recorrer sin asombro las siguientes líneas de *Las Novedades*:

«Tenemos el derecho, tenemos el deber de protestar contra los abusos, contra las injurias del nepotismo que fomenta é entroniza nuevamente.

Y es en el día nuestra tarea mas enojosa y triste que en otras ocasiones, porque se trata de un hombre político á quien nosotros estimamos.

«Enojosa y triste, decimos, tristísima en efecto es hoy nuestra tarea al poner en conocimiento del público que el señor ministro de Fomento, á pesar de sus distinguidas cualidades, de su incontestable mérito, es tambien presa de ese amor de familia censurable y reprensible que tanto se aproxima al nepotismo, que acaba por asimilarse con él, manifestando que el señor Luxin, olvidando en este punto las tendencias que produjeron el alzamiento y santificaron la revolución, no ha sabido libertarse de las pretensiones de su familia, y levantar una muralla entre las exigencias de sus parientes y los deseos de su corazón; dueños que aquellos Pídalas tan numerosos, aquellos Sanchez Ocasas que portadas partes brutales; aquellas nubes de langostas que se llamaban Sanjurjos, y que todas que á su vez caían sobre el presupuesto del Estado; dueños, repetimos, que esas razas aumenten su número con la de los

Luxanes, como lo han aumentado ya con la de los Aguirres.

«No es, no, el Sr. Luxin de esos hombres que devoraron por sí solos una porción considerable del presupuesto, no es de los hombres que acomodan á sus parientes y á los parientes de sus parientes por docenas, de las horruíguas aporreadoras que llevan á casa toda clase de granos, trigo, cebada, avena; una plaza de oficial de secretaría, un juzgado, un consulto, un estancuillo: burocracia, magistratura, diplomacia, hacienda, todo es apropiable, y todo se apropia.

«Pero y la prueba? ¿dónde está la prueba? He aquí laboriosamente remida, por nosotros que nos sentimos dispuestos á perdonar al Sr. Luxin los entorpecidos de brigadier obtenidos en tiempos de proscripción y luto para los hombres que pertenecían al partido liberal; por nosotros que casi habíamos olvidado sus relaciones con ministerios de reconstrucción financiera, y su intervención en la política geológica; pero que no podemos ya partir con nuestro dilecto la aplicación del presupuesto en pro de familias ministeriales, sea cual fuere el partido á que el ministro perteneciera. Si hay algun error en los datos, si nuestra buena fe ha sido con ellos sorprendida, digáenos, y rectificaremos al instante pronta y cumplidamente, porque en rectificar tendemos una satisfacción completa.

1. D. Juan José de Luxin, hermano del ministro de Fomento y oficial del ministerio de la Gobernación.
2. D. Meliton Luxin, cónsul de Hamburgo, pariente, no sabemos en que grado.
3. D. José Miguel Romero, primo del Sr. Luxin, oficial primero del ministerio de la Gobernación.
4. D. José Romero, hermano del anterior, juez de primera instancia de La Serna, donde estaba averiguado, de donde es su esposa, y donde ha residido.
5. D. Julian Romero, hermano de los anteriores, administrador de correos de La Serna.
6. D. Manuel de la Cueva, pariente del Sr. Luxin, no sabemos en que grado, promotor fiscal de Castuera.
7. D. Antonio Calzado, primo de los Romero, administrador de estancos de Orellana.
8. D. José Calzado, hermano del anterior, administrador de estancos de La Puebla de Alcocer.
9. D. Isidro Calzado, hermano de los anteriores, estancadero de Villafraña de los Barros.
10. D. Eusebio Matamoros, pariente, no sabemos en que grado, del Sr. Luxin, estancadero de Castuera.
11. D. Victoriano Amaya, pariente, guarda mayor de montes del distrito de La Puebla de Alcocer.
12. Doña Maria Amaya, hermana del anterior, estanco segundo de La Serna.

De la *Epoca* de anoche, que hasta aquí habia tratado con benevolencia suma al señor Madoz, tomamos los curiosos pormenores que damos á continuación acerca del ya célebre último proyecto financiero.

«Profundamente humillados como individuos de las Cortes constituyentes, como españoles adheridos sinceramente á la revolución de julio, empujados y hastiados por los Tio-Povces de nuestra política, salimos anoche de la comisión de presupuestos, despues de asistir á los debates á que dió campo el proyecto financiero del señor Madoz, que le ha sido aconsejado sin duda por sus mismos placibles enemigos, y por los que tienen cifrado su empeño en sacar al gobierno de la crisis en que se encuentra el país, y de la crisis de la opinión y de la Europa.

Los Sres. Castro, Arce, Sánchez Silva y otros diputados demostraron de la manera mas evidente que lo que se proponía era una retractación vergonzosa para las Cortes, que cuando menos probaba que habian estimado en mas de lo que valia el crédito del gobierno, y la confianza en una ley votada por la unanimidad del Parlamento; demostraron que el voto que se les pedía era una humillación ante esos mismos capitalistas españoles ó extranjeros, á quienes se concedía todo en premio de su deslealtad y mala fe, hicieron ver que el secreto de la desconfianza estaba en lo no nivelado del presupuesto en el bajo precio de los títulos del Estado que producían un interés superior y mas seguro al del 8 por 100 de la deuda flotante renovada, evidenciaron que por la ley que votaron hace quince días las Cortes, los títulos españoles podían depositarse en los Bancos de Londres, de París, de Amberes, dándose así plena confianza á los capitalistas extranjeros, que hicieran serias proposiciones al gobierno español, y que el querer llevarse á sus casas era para arrojarlos al mercado, para tomar dinero sobre ellos, cuando así, un 12 y un 14 por 100 de interés en el préstamo que hacían al gobierno con sus propios títulos, dijeron que á esto era mil veces preferible la conversión inmediata y forzosa de la deuda flotante; y por último, partieron de un modo irrefragable, que ni las leyes, ni en los estatutos de bolsa alguna de Europa, ni en la posibilidad estaba impedir el que los títulos dados á particulares, aunque numerados como todos, saliesen al mercado ó pasasen á mil manos, produciendo esta una continua jugada, la zozobra de los tenedores de buena fe y la completa ruina del crédito.

«Que contestó á todo esto el señor Madoz, reforzado por los señores Gamín y Ruiz Gomez, únicos señores que votaron el proyecto de ley pura y simplemente como una cuestión política y de confianza?

En su parte seria y formal el Sr. Madoz aseguró haber recibido proposiciones de casas extranjeras, que exigían por condición el plazo de seis meses y el depósito de los títulos en su poder; que habia rechazado las proposiciones ventajosas que se le habian hecho teniendo por base los certificados de cupones, como homenaje á las leyes y á los intereses del país, que no consentiría siquiera ministro, que los tenedores de la deuda flotante cobrasen un interés mayor del 8 por 100, y que si les hubiese dado el 9 ó el 10 todos habrían renovado. Así lo habia dicho al consejo de ministros, añadiendo que, con un inmenso placer se retiraría al seno de su familia, pues en ser ministro hacia un gran sacrificio á su patria.

Sensible es que al lado de estas protestas que juzgamos sinceras, el Sr. Madoz se negase á admitir ningún género de observaciones ni enmiendas, llegando hasta el extremo de decir que hasta la discusión en las Cortes habia imposible el empréstito, no dijese el ministro de Hacienda, que ni siquiera conocía como son los títulos, amenazase á todo con dejar el puesto y exigiera un voto ciego, de confianza en la materia mas vidiosa y una humillación de las Cortes que no se atrevieron á imponerles ni San Luis ni Beato Marfillo.

Llegado el momento de la votación y aunque era general tendencia el convencimiento de que el proyecto de ley, ónci votos, entre ellos los de los fieros progresistas Gamín, Labrado y Pereira dieron su aprobación incondicional al proyecto del Sr. Madoz. Cinco diputados, los señores Castro, Sánchez Silva, Correira, y Rios Rosas y Arce, votaron en contra. Gomez de la Serna, Roda, presidente de la comisión, Fuentes, el marqués del Duero y Orense se abstuvieron de votar. Es de advertir que entre la mayoría, los señores Figueroa y Zafra pidieron modificaciones importantes en la ley.

Ya sabemos lo que hay que esperar de este parlamento. La sesión de ayer y la reunión de anoche prueban lo que en la independencia de ciertos genes, por nuestra parte, aunque sin esperanzas de que las Cortes vuelvan por su prestigio, aconsejamos á la minoría de la comisión de presupuestos redacte un voto que puedan aprobar cuantos no quieren negar recursos al gobierno, pero tampoco deshonrar políticamente. Concedásele al gobierno el plazo de seis meses ó menos para las renovaciones; dígame claramente que el depósito de los títulos podrá hacerse en todos los bancos de la Europa; ofrézcase al gobierno examinar y aprobar todas las proposiciones razonables de empréstito que se le hagan, y no se de el acné de los que voluntariamente después de la revolución de julio, á las inmortales contratos de hace quince años, causa del descrédito de nuestra deuda en España y en Europa.

ULTRAMAR. Todas las noticias que por diversos conductos y de distintos puntos van llegando acerca de los sucesos de la Habana, confirman con mas ó menos pormenores las que tenemos anticipadas á nuestros suscriptores.

Por el *Coloquio*, vapor de guerra inglés llegado á Pli-mouth, y que salió de la Habana el 19 de febrero, se sabe que el fraile Pío, abusando de la confianza que le dispensaba el general Concha, á cuyo palco iba todas las noches, era el que habia de clavar el puñal en su pecho al apagar todo el alumbardo de gas á una señal convenida; y los demás corifeos debían hacer lo mismo con las personas notables que se hallasen en el teatro.

La comisión militar trabajaba día y noche para descubrir los hilos de la conspiración. Dice que se han cogido todos los papeles; mas no se puede averiguar el paradero

ciento. —Yo la reina. —El ministro de Fomento Francisco de Lúxan.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución reina de las Españas: á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las Cortes constituyentes han decretado y Nos sancionamos lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran sin efecto el real decreto de diez y nueve de diciembre de mil ochocientos cincuenta y uno, relativo al ferrocarril de Alar á Santander, y los de veinte y ocho de abril de mil ochocientos cincuenta y dos de febrero de mil ochocientos cincuenta y cuatro, en cuanto no se conformen sus disposiciones con esta ley.

Art. 2.º Se ratifica á la empresa del ferrocarril de Alar á Santander, la garantía de seis por ciento de interés y uno por ciento de amortización, que le fue concedido por el Gobierno con arreglo á la ley de veinte de febrero de mil ochocientos cincuenta en favor de los capitales particulares que se invirtieron en la construcción de las obras hasta el máximo de sesenta millones de reales vellón.

Art. 3.º El Estado auxiliará también á la misma empresa con sesenta millones de reales, pagaderos en acciones de ferrocarriles á prorrata, según vayan siendo aprobadas las obras por el inspector del Gobierno.

Art. 4.º Se crean treinta mil acciones amortizables de á dos mil reales vellón cada una con el seis por ciento de interés anual, contados desde el día de su emisión. La amortización de estas acciones empezará al año de hallarse en explotación cada sección del camino para las invertidas en la misma.

Art. 5.º De las treinta mil acciones expresadas en el artículo anterior, doce mil se aplicarán al pago de las emisiones ya para este camino por valor de veinte y cuatro millones de reales que formarán parte de los sesenta millones de reales concedidos por el artículo tercero.

Art. 6.º En la subvención acordada por esta ley, se comprenden todas las indemnizaciones que pudiera reclamar el Gobierno la empresa por aumento del ancho de la vía ó por cualquier otro concepto.

Art. 7.º Será garantía de estas acciones, además de la responsabilidad del Estado, la mitad del exeso que produjere el camino el ocho por ciento de los capitales particulares empleados en las obras, y que pertenece al Gobierno según la ley de veinte de febrero de mil ochocientos cincuenta, sin perjuicio del crédito privilegiado ó de prioridad que puede existir con hipoteca del mismo camino.

Art. 8.º Se ratifica la exención de contribuciones sobre bienes inmuebles concedida á esta empresa por el Gobierno en virtud de la autorización y disposiciones de la ley de veinte y tres de mayo de mil ochocientos cuarenta y cinco, y se le concede la exención de las contribuciones industrial, de comercio ó de cualquiera otro tributo ó impuesto ordinario ó extraordinario.

Art. 9.º Será obligación de la empresa concluir el camino y abrirle al servicio público en los plazos en que tiene contratada su ejecución con los constructores, según la base décimasegunda del convenio celebrado en dos de abril de mil ochocientos cincuenta y cuatro, á saber: La primera sección á los cuatro años de haberse aprobado los planos, perfiles y proyectos de obras de fábrica de ella; la segunda á los cinco años de verificadas las mismas formalidades, en atención á la mayor importancia de sus obras; y la tercera á los cuatro años, contados desde el día dos de junio de mil ochocientos cincuenta y tres.

Art. 10. Si la empresa no concluyese el camino en los plazos marcados en el artículo anterior, quedará sujeta á las disposiciones que para estos casos prescribe la ley general de ferrocarriles.

Art. 11. Para la ejecución y cumplimiento de esta ley, y principalmente con el fin de que el abono de las dos clases de subvención que se conceden á la empresa del ferrocarril de Isabel II se verifique en la forma y cantidad expresadas, dictará el Gobierno los reglamentos é instrucciones necesarias.

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio nuevo de marzo de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Yo la reina.—El ministro de Fomento, Francisco de Lúxan.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución, reina de las Españas: á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las Cortes constituyentes han decretado y Nos sancionamos lo siguiente:

Artículo único. Se autoriza al Gobierno para otorgar á D. José de Salamanca la concesión del ferrocarril de Madrid á Aranjuez y Almansa, bajo las estipulaciones contenidas en el pliego adjunto á la presente ley.

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio nuevo de marzo de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Yo la reina.—El ministro de Fomento, Francisco de Lúxan.

Condiciones estipuladas para la concesión á D. José de Salamanca del ferrocarril de Madrid á Aranjuez y Almansa.

1.º El Gobierno otorga á D. José de Salamanca la concesión del ferrocarril de Madrid á Aranjuez y Almansa. Esta concesión consistirá en el aprovechamiento de los productos de explotación del camino por espacio de noventa y nueve años con arreglo á las condiciones generales aprobadas por real orden de treinta y uno de diciembre de mil ochocientos cuarenta y cuatro, y á las tarifas de peaje y transporte que no excedan en el máximo á las actualmente estipuladas en la parte de la línea de Madrid á Aranjuez, y que estarán sujetas á los períodos de revisión señalados en las condiciones citadas. Para transferir á un tercero esta concesión deberá preceder la competente autorización del Gobierno.

2.º D. José de Salamanca se obliga á entregar al Gobierno en pago de la concesión de la parte de este camino, comprendida desde Madrid á Aranjuez, la cantidad de sesenta millones de reales, en que fue adquirido por el Gobierno.

3.º Se rescinde el contrato de construcción de la parte del camino comprendida entre Aranjuez y Almansa, que concluyó D. José de Salamanca al Gobierno los ciento once millones quinientos mil reales que, como contratista de ella, ha recibido en acciones de ferrocarriles.

4.º El pago de los ciento setenta y un millones setecientos mil reales á que ascienden las dos partidas que ha de devolver D. José de Salamanca, se efectuará por este en acciones de ferrocarriles, ó de carreteras exclusivamente, computándose estas como equivalentes á los pagos de siete anualidades iguales de veinte y cuatro millones quinientos veinte y ocho mil quinientos setenta y un reales vellón cada una.

5.º Las anualidades principiarán á correr desde primer día de enero de mil ochocientos cincuenta y siete, entregando por consiguiente la primera en treinta y uno de diciembre del mismo año, y sucesivamente las demás en igual día treinta y uno de diciembre de los seis años siguientes, sin interrupción, de modo que la última quede pagada en treinta y uno de diciembre de mil ochocientos sesenta y tres.

6.º En el término de un año, á contar desde el otorgamiento de esta concesión, D. José de Salamanca se obliga á concluir por su cuenta, y á poner en explotación, toda la línea de Madrid á Almansa, con el material fijo y móvil que existe en la parte de Madrid á Aranjuez, y el estipulado en el contrato de construcción de la de Aranjuez á Almansa, que por este convenio queda rescindido, salvo los casos fortuitos ó de fuerza mayor.

7.º D. José de Salamanca garantiza el pago de los ciento setenta y un millones setecientos mil reales que ha de entregar al Estado.

Primero. Con la hipoteca de la parte ya construida del ferrocarril de Madrid á Almansa, sus terrenos, obras, material existente y todas las demás pertenencias y dependencias del camino.

Segundo. Con la hipoteca del ferrocarril, obras que ejecute y material que adquiera por su terminación, y con todas las pertenencias y dependencias de la línea cuando esté concluida.

8.º D. José de Salamanca garantiza además la conclusión de toda la línea desde Madrid á Almansa en el término de un año de otorgada la concesión con ocho millones de

reales vellón en efectivo que consignará en la caja general de depósitos, ó en letras de cambio á tres, seis, nueve y doce meses vistas, y aceptadas por casas de comercio de esta corte, á entera satisfacción del Tesoro público, que entregará asimismo en dicha caja, cuya suma se le irá devolviendo en proporción de los kilómetros del ferrocarril que concluya desde Almansa á Almansa, y del importe del material móvil que presente y sea recibido en la línea, y que no se haya incluido en las liquidaciones correspondientes á los semestres trascurridos hasta treinta y uno de julio de mil ochocientos cincuenta y cuatro.

9.º Si al año de otorgada esta concesión no hubiese concluido Salamanca, y abierto al servicio público, el ferrocarril desde Madrid á Almansa, perderá la parte de los ocho millones que no se le hayan devuelto con arreglo á la condición anterior, quedando en beneficio del Estado la suma que exista en depósito al finalizar dicho plazo.

10. Siendo el ferrocarril de Madrid á Almansa uno de los clasificados como de primer orden, el Gobierno otorga á la empresa concesión para un subsidio de setenta y cinco millones quinientos ochenta y tres mil trescientos treinta y tres reales, cantidad equivalente á la cuarta parte de los sesenta millones de reales del trazo de la línea de Madrid á Aranjuez, más la tercera de los ciento noventa millones de reales en que estaba contratada la construcción de la de Aranjuez á Almansa.

11. De los setenta y cinco millones setecientos ochenta y tres mil trescientos treinta y tres reales de este subsidio, se rebajarán sesenta y un millones ochocientos once mil novecientos noventa y seis reales por igual cantidad á que ascienden los intereses que, á razón de seis por ciento al año, han de devengarse desde primer día de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco hasta treinta y uno de diciembre de mil ochocientos sesenta y tres, los ciento setenta y un millones setecientos treinta y tres reales en acciones de ferrocarriles ó de carreteras que tiene que devolver D. José de Salamanca en la forma y plazos expresados en las condiciones 4.ª y 5.ª de este pliego.

12. Si D. José de Salamanca hiciese los pagos antes de los plazos estipulados en las condiciones 4.ª y 5.ª, se le abonarán los intereses que habrían devengado las acciones de ferrocarriles ó de carreteras al terminar dichos plazos.

13. El Gobierno abonará á D. José de Salamanca diez y seis millones quinientos setenta y un mil trescientos treinta y tres reales, resto del subsidio consignado en la condición 10.ª, deduciéndolos del anticipo de cincuenta y siete millones novecientos treinta y tres mil trescientos treinta y tres reales en reales órdenes de cinco y treinta de enero y de once de mayo de mil ochocientos cincuenta y cuatro.

Madrid 9 de marzo de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Yo la reina.—El ministro de Fomento, Francisco de Lúxan.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaría.—Negociado 3.º.—Circulares.

Noticia la reina (Q. D. G.) de que los enemigos de las instituciones liberales y del trono constitucional ponen en juego cuantos manejos les sugiere su inextinguible odio á tan caros objetos para trastornar el orden público, y así, tomando por pretexto la discusión y aprobación de las bases de la futura Constitución, y en fin, por todos los medios que les inspira su criminal propósito, me manda advertir á V. S., que si bien el Gobierno no puede consentir que las autoridades trasgreden el círculo legal de sus atribuciones, exige sin embargo que en el cumplimiento de sus deberes desplieguen la mayor firmeza y energía, reprimiendo y castigando con mano fuerte los desmanes de los perturbadores. Para todas circunstancias y ocasiones tienen los delegados del poder en la legislación vigente cuantos medios son necesarios, y muy señaladamente cuando las conspiraciones sean directas contra la seguridad interior ó exterior del Estado en la ley de 17 de abril de 1824.

En esta se dispone terminantemente como deben obrar las autoridades políticas en el caso de asonadas ó motines, tomando y ejecutando sin la menor demora las medidas ordenadas en sus artículos 4.º, 5.º y 7.º, entregando á la acción de los tribunales ordinarios ó de los consejos de guerra, según correspondan, á los conspiradores y rebeldes, teniendo entendido que el Gobierno no dispensará la menor indulgencia á los criminales, al paso que apoyará decididamente á las autoridades depositarias de su confianza que en el desempeño de sus sagradas funciones amparen á los ciudadanos pacíficos en el uso de sus derechos, y les hagan disfrutar la benéfica influencia de la paz y de la seguridad individual.

De real orden le comunico á V. S. para los efectos correspondientes, Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 12 de marzo de 1855.—Santa Cruz.—Señor gobernador de la provincia de...

CORREO DE PROVINCIAS.

ANDALUCÍA.

Cádiz 9.—(De nuestro corresponsal).—Todo cuanto diga á Vds. del abandono en que tiene esta diputación provincial la educación primaria del pueblo de Chiclana, será poco en comparación de lo que en realidad está pasando, gracias á divergencias suscitadas entre aquel ayuntamiento y la referida diputación; debiendo advertir á Vds. que la escuela de Chiclana tiene una dotación honrosa y suficiente para atender á su conservación. Pero ni esto, ni las constantes quejas que el pueblo ha elevado al inspector y á la comisión son suficientes á conseguir las mejoras que en justicia merecen los habitantes del pueblo en cuestión; mejoras que se alcanzarán con que el ayuntamiento pudiese aplicar á la instrucción primaria las pingües rentas que posee del patronato.

Dios quiera que en obsequio de la justicia y del decoro público, terminen como es de esperar estas contiendas tan estériles para el bien de los pueblos, y tan fecundas en rencillas y disgustos de todos géneros.

Granada 10.—Esta ciudad está siendo víctima de los especuladores. Las clases pobres están pereciendo por la horrosa carestía que se nota en los artículos de primera necesidad. De qué ha servido á Granada á abolición de consumos, si los granos, las carnes y casi todos los líquidos se encuentran hoy á un precio mucho más alto que el que tenían antes de la supresión de aquel impuesto?

En la carne se cobran tres cuartos y medio en libra por derechos de puertas y municipales, hoy no se cobran, y sin embargo, siguen los precios como en los tiempos de mayor carestía.

Suponemos que este aumento redundará en beneficio de alguna bolsa que cobra y no paga, y en este caso deber es de nuestras autoridades, poner coto á esta industria tan funesta á las clases pobres acomodadas.

Córdoba 10.—(De nuestro corresponsal).—Hemos salido de Málaga para entrar en Málaga. Suprimida la contribución de consumos, la diputación provincial ha aprobado ya los arbitrios que se han de establecer para cubrir el déficit provincial. Bajo este concepto quedan gravados el cacao, la azúcar, los carraques de lujo y otros artículos, estableciéndose también el 2 por 100 de inquilinato. Las ventajas de estas mejoras, son á mi modo de ver desventajas inmejorables.

Málaga 10.—Ayer á las cinco y media de la tarde se embarcaron á toda prisa las fuerzas que quedaban en esta ciudad pertenecientes al regimiento de Saboya. Muchos son los comentarios que acerca de esta salida, han hecho los iniciados en los misterios políticos, pero en realidad nada se sabe.

Se ha asegurado que anda por las inmediaciones de Campillos y de Teba una partida de malhechores que lleva ya consumadas fechorías y ataques á las personas y propiedades. A D. Pedro Gómez le robaron la cantidad de 16500 rs. una bestia; y últimamente se apoderaron de la persona de D. Antonio Lineros, quitándole el caballo, y exigiendo por su rescate la cantidad de 5,000 duros. En persecución de estos malhechores, y también para libertar al Sr. Lineros, salieron al guardia civil y los nacionales de dichos puntos. No

sabemos que los criminales hayan sido habidos, pero parece que el Sr. Lineros se libró del poder de aquellos mediante la suma de 18,000 rs. que entregó su familia á los bandidos. Se hace preciso organizar una constante cuanto enérgica persecución contra los criminales que andan en los caminos, y que en tan terribles apuros ponen á las personas pacíficas; es preciso que así se haga hasta lograr exterminarlos completamente, pues en ello está interesado el buen nombre del Gobierno, y la seguridad individual de las propiedades.

CATALUÑA.

Barcelona 10.—Ha corrido como muy valedera la noticia estos días de que un gran número de personas que suscribieron las exposiciones dirigidas á las Cortes para conservar en España la unidad religiosa, tratan de costear una magnífica medalla de oro para regalarla al diputado señor Jaca. También se ha dicho, y esto es menos satisfactorio, que en el camino que viene á esta ciudad desde Mañresa, han aparecido algunos hombres armados y han robado á un carromatero que conducía á la capital una porción de géneros de bastante valor.

—Ayer tuvimos que lamentar una desgracia ocurrida en nuestro puerto.

La polera *Leonor*, procedente de la Habana y Marsella, naufragó ayer entre nueve y diez de la noche en las peñas de la ensenada, que forma la punta de nuestro muelle nuevo, quedando el buque, á la hora de haber sucedido la catástrofe enteramente hecho pedazos.

Según se nos ha manifestado, venía del E. con el viento S. E. fresco, y al hallarse en el citado punto le calmó el viento, dándole perchazo del N. O. y acomodándole encima de aquellas peñas.

A pesar de hallarse tan cerca de tierra la gente, se vio obligada á salvarse á nado por la mala posición del buque, no habiendo con todo que deplorar desgracia alguna personal.

CORREO ESTRANGERO.

CRIMEA. Eupatoria, 14 de febrero (del Times.) La población tártara ha sido convertida en caballería irregular, y se parecen á los ginetes árabes del desierto. Con sus caballos desfilan al gineo mejor montado.

Los turcos han formado un cuerpo de caballería tártara y otros los franceses. Skander-Bey manda el primero. Se le da 200 piastras al mes y ración para ellos y para sus caballos. Todos ellos están bajo los órdenes de oficiales de caballería turcos. Además de su animosidad contra los rusos, se han animado los tártaros á hacer este servicio por la ganancia que tienen: así pueden ganar para mantenerse ellos y sus caballos.

Se han refugiado en Eupatoria las poblaciones de todas las aldeas inmediatas, tanto que hay 50,000 almas además de la población, que sin embargo está saludable. Los trabajos de fortificación están admirablemente ejecutados.

Rusia.—Berlín, 3 de marzo (De la Gaceta alemana del norte). Cuando el emperador Nicolás cayó enfermo, el único de sus hijos que estaba en San Petersburgo era el gran duque Alejandro. Se pudo llamar sin embargo, el gran duque Constantino y pudo llegar á tiempo de encontrar vivo á su padre. El emperador Nicolás entregó el gobierno en manos del gran duque Alejandro, en presencia del gran duque Constantino, y este prometió que sería el primer súbdito del emperador. El emperador Nicolás murió poco después. Habiéndose comunicado este acontecimiento á los grandes dignatarios del imperio, estos corrieron llenos de consternación á la corte y al lecho de muerte. El gran duque heredero declaró entonces en presencia de los ministros y de los estados que tomaba el gobierno del imperio bajo el nombre de Alejandro II, y fue inmediatamente proclamado emperador. El mismo día 2 de marzo, los Estados y las tropas que estaban de guarnición en San Petersburgo, prestaron homenaje al emperador, y se celebró bajo la presidencia del nuevo soberano un consejo de ministros en el cual se resolvió que no se interrumpiera en nada la marcha de las operaciones militares.

Prusia.—Berlín 8 de marzo.—(De la correspondencia *Lejoviet*).—Se habla del reemplazo de M. de Armin, embajador de Prusia cerca de la corte de Viena, en cuyo lugar será nombrado M. Nasten ó M. Schleinitz.

Las conferencias confidenciales de los embajadores en Viena han comenzado hoy.

Inglaterra.—Londres 9 de marzo.—(De la telegrafía *Havas*).—En la sesión de la cámara de los comunes de 8 de marzo, M. Malins espone las quejas articuladas por sir Carlos Napier contra el almirantazgo; cita extractos de despachos del almirantazgo, y pide que se presenten los papeles relativos á este asunto.

Sir J. Graham echa en cara al almirante Napier el haber hecho públicas instrucciones secretas. Sir Carlos Napier únicamente fue reemplazado en su mando, por sus irrespetuosos despachos; esta ha sido la única causa de nuestra desgracia.

Sir Carlos Wood combate la moción relativa á la presentación de los papeles.

Después de una defensa del almirante Napier, presentada por M. Gibson, muchos oradores toman precisamente la palabra: M. M. Berkley, Cocher, Beutlich y Tiler.

Lord Palmerston combate la moción para la presentación de papeles, pues de este modo se atacaría al servicio público. Sin embargo de todo hace el mayor elogio del almirante Napier.

M. Malins insiste en retirar su moción.

Novo-Id.—(De *Id.*) El Times considera el manifiesto del nuevo Czar como que indica las disposiciones belicosas de la Rusia, y cree que Alejandro no podrá menos de seguir la política tradicional de sus predecesores.

Francia.—Turín 4 de marzo. Hé aquí el manifiesto de la corte de Turín declarando la guerra á la Rusia:

«Hace tiempo que la Europa veía con justa y celosa desconfianza el continuo engrandecimiento de la Rusia de Oriente, que considera como la continuación progresiva del sistema inaugurado por Pedro el grande, y que esta en la naturaleza de la nación mas bien que en los recuerdos moscovitas. Este sistema, fundado con todas las fuerzas ocultas y públicas á la conquista de Constantinopla, no como un fin último sino como un principio y punto de apoyo de nuevas y desmesuradas ambiciones. Estos proyectos de la Rusia son subversivos para el equilibrio europeo; amenazan á la libertad de los pueblos y á la independencia de las naciones; y jamás se revelaron con tanta evidencia como en la injusta invasión de los principados danubianos y los actos diplomáticos anteriores y posteriores á esta invasión.

«De la solución de la cuestión de Oriente dependen los destinos, no inmediatos, sino los que se pueden prever, de la Europa y del Asia, y mas directamente y mas de cerca los destinos de los estados que bañan el Mediterráneo. Estos estados, por consiguiente, no pueden permanecer siendo espectadores indiferentes en una lucha en que se agitan sus mas esenciales intereses; en la cual se combate por saber si estos estados permanecerán libres é independientes, ó si serán los vasallos, sino de nombre, al menos de hecho, del colosal imperio de Rusia.

«La justicia de la causa sostenida por los defensores de la Sublime Puerta, las consideraciones de dignidad y de independencia nacional, siempre tan poderosas en el corazón del rey, han determinado á S. M. el rey de Cerdeña á acceder, según la invitación formal que para ello le han hecho las dos grandes potencias occidentales, le han dirigido, al tratado de alianza ofensiva y defensiva estipulado el 10 de abril de 1854 entre S. S. M. el emperador de los franceses y la reina del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda. Pero mucho tiempo antes que este acto hubiese recibido su indispensable legalización mediante el cange de ratificaciones, y por consiguiente antes de que hubiese podido principiar á ejecutarse, el emperador Nicolás se apresuraba á declararnos la guerra, quejándose en un lenguaje, que no merece de amargura, de que habíamos violado el derecho de gentes, habiendo enviado (como supone) sin previa declaración de guerra, una expedición contra la Crimea, y acusaba al rey de ingratitud por haber olvidado las antiguas pruebas de amistad y de simpatía que la Rusia había dado á la Cerdeña.

«Sin detenernos en la supuesta violación del derecho de gentes, que no puede ser otra cosa que un error de cancellería, observaremos que á los antiguos recuerdos de relaciones amistosas entre los predecesores de S. M. I. y S. M. Sarda hubiera podido oponer el emperador otros mas recientes y mas personales, refiriéndose á la actitud que desde hace ocho años ha conservado con los reyes Carlos Alberto y Víctor Manuel II. Pero, ante todo, hubiera debido persuadirse de que S. M. ha contraído esta alianza, no por olvido de amistosas relaciones, ni por sentimiento por ofensas recientes, sino porque S. M. tiene la firme convicción de que le impelen á contraer esta alianza los intereses generales de la Europa, y los particulares de la nación, cuyos destinos le ha confiado la divina Providencia.

«Por esto es por lo que tomando parte en una guerra tan grave como esta, no duda el rey que respondan á su llamamiento sus queridos pueblos y sus valientes soldados con su antigua fe, confiando como el mismo confía, en la protección de ese Dios que por espacio de mas de ocho siglos ha sostenido tantas veces la monarquía de Saboya en medio de grandes peligros y le ha hecho conseguir tan gloriosos triunfos.

«S. M. está tranquilo y tiene la convicción de haber llenado su deber. Cruces aflicciones atormentan á su corazón; pero S. M. no estará por ello menos firme y menos resuelto á defender con todas sus fuerzas contra toda agresión los intereses sagrados de los pueblos y los imprescriptibles derechos de la corona.

«El rey, deseando que las negociaciones de paz recientemente abiertas en Viena produzcan resultado, ha ordenado, para sostener contraindas paces con la Francia, la Inglaterra y la Turquía, al ministro que suscribe declarar que, en virtud del acto de adhesión de que setrata, sus fuerzas de mar y tierra se encuentran en estado de guerra con el imperio ruso.

«El que suscribe declara además por orden de S. M. que el *exequatur* concedido á los cónsules rusos en los Estados sardos está retirado, que las propiedades y las personas de los súbditos rusos serán sin embargo escrupulosamente respetadas, y que se concederá á los buques rusos un término suficiente para salir de los Estados sardos.

Turin 4 de marzo de 1855.

Firmado: el presidente del Consejo, ministro de Negocios extranjeros, C. de Cavour.

NOLANDA.—La Haya 8 de marzo.—(De la telegrafía *Lejoviet*).—El general Nepren va á San Petersburgo por orden del rey para presentar al nuevo czar el pésame de la corte de La Haya.

Se han recibido cartas desconsoladoras sobre los estragos causados por los desbordamientos de los ríos. Numerosas habitaciones, ganados y muchas personas han sido arrastrados por las aguas. Millones de habitantes han perdido todo cuanto tenían.

DINAMARCA.—Hamburgo 9 de marzo.—(De la telegrafía *Lejoviet*).—La segunda cámara de Dinamarca acepta la movilización de los contingentes alemanes, y reserva de decir si habrá de abonarse los gastos particularmente por los ducados ó bien por el gobierno danés.

CRÓNICA DE MADRID.

Ojo al Cristo. —Padres que tenéis hijos, maridos que tenéis esposas, hermanos que tenéis hermanas, agonizantes que debierais velar y no veláis por la seguridad individual, oid: Un curioso que para pollita de los ministerios se situa todas las noches en cierta esquina de la calle de la Luna, nos remite el siguiente parte telegráfico:

«Esquina consagrada, martes 15 de marzo á las 12 y 45 minutos de la noche.—Un carruaje de aspecto lúgubre acaba de pararse frente á la casa número...

Sus conductores se han arrojado al suelo y un silbido penetrante ha salido del fondo del coche... Se ha abierto una puerta y á poco rato han aparecido dos hombres: los cocheros han hablado en voz baja con ellos y después...

después han colocado en el coche á una señora muy conocida y respetada en esta corte y se la han llevado. A pesar de que no he podido oír nada, presumo que la robada ha marchado contra su voluntad, puesto que al sacar la cabeza por la ventanilla del carruaje, ha derramado algunas lágrimas. Afortunadamente el remendón que vive al lado, ha estado en expectativa y mañana podrá dar á Vds. mas noticias acerca de este misterioso rapto.

Hasta mañana.

El curioso.

Por morirse Carlos V.—Ante anoche tuvo lugar en el café de Diana un lance que hace el mas completo elogio de los adelantados que ha hecho el arte de amar. Dos niñas muy conocidas en nuestros paseos y que viven en el Caballero de Gracia, si no nos equivocamos, se encontraban la citada noche refrescando en el también citado café. Un tenorio que las había seguido paso tras paso en el paseo, se colocó á su lado y á propósito de lo mejorado que se encontraba aquel es-

tablecimiento, del primer con que tocaba el piano el aplicadísimo joven señor Robles, á propósito también de lo escogido y numeroso de la concurrencia, logró entablar conversación con la mamá de las encantadoras niñas.—La muerte de Carlos V. preguntó un chiquillo que entró en el café.—La muerte de... añadió la madre, manifestando el deseo de leer la hoja.—La he comprado ya, replicó el joven alargando un ejemplar á la madre y otro á la hermana de su ídolo. Ahí añadió después sacando un papel de su cartera, también tengo aquí la copia de otro parte telegráfico que se refiere á lo mismo, y se lo entregó á su desdada; era su declaración de amor.

Las tres leyeron con avidez, y concluida la lectura, preguntó el amante con tono bastante significativo: Y que tal, creen Vds. en la noticia? Le dan Vds. su asentimiento?—Bá... bá... paparruchas y nada más; dijo la madre tirando la hoja sobre la mesa.—No digas eso mamá, yo sí lo creo; añadió la hija guardándose el parte-carta en el bolsillo y dirigiendo una tierna mirada al joven. La respuesta no pudo ser mas significativa. Pobres mamás!

En posta.—Con el objeto de que los quintos puedan ingresar en caja sin dilación, por recer que se está verificando en la actualidad por distritos el juicio de exenciones, que otras veces no ha tenido lugar hasta después del sorteo.

Sapos y culebras.—Tenemos entendido que un oficial del ejército, conocido, y que cuenta con preciosos documentos y datos curiosísimos, va á publicar un folleto sobre la conducta de la expedición que salió de Madrid al mando del general Blaser. Parece que este escrito arrojará una gran luz sobre ciertos hechos que hasta el presente son poco conocidos.

Mucho ruido y pocas nueces.—Contiene hasta el día de ayer el *Diario de las sesiones*, 5,850 columnas; 250,270 líneas, y salvo error de suma ó pluma, 12,515,500 letras. Hé aquí una herencia que nuestros hijos aprovecharán para iluminar el oscurantismo en que los dejamos.

Exposición francesa.—Hemos visto los dos magníficos cuadros que un aplicado discípulo de don Carlos Rivera ha presentado al ministerio de Fomento para ser remitido á la exposición de París. La Esperanza y el Desengaño son el asunto de estos dos cuadros alegóricos, ejecutados con una maestría digna de elogio.

Aquellos todos tiran estos polvos.—Ante anoche se escaparon los polvos prodigiosos á la *Madre Celestina*, y un pobre labriego que estaba tomando un billete en el despacho del teatro se sintió aligerado de 15 napoleones que llevaba en el bolsillo, sin que se supiese quien se los había escamotrado. Allí en sus adentros culpió al monigote que le bebe el vino á don Junipero, y salió de Madrid renegando de la magia.

Delicias de Madrid.—En la estación del ferrocarril se notan las siguientes:

Aspecto horrible del paraje donde está colocada. Falta absoluta de vegetación. Proximidad á una inmundicia alcantarilla.

Id. á los cementerios.

Id. á un hospital sin concluir.

Carencia de un local donde con cierto decoro puedan estar las personas que van á recibir á los viajeros.

Id. de encargados que satisfagan á ciertas preguntas racionales, como las horas á que vienen ó salen los trenes.

Y cuando por casualidad hay alguien á quien preguntar, sobre de mal gesto y de otras cosas peores.

Nos parece que no es mucho lo que se observa así á primera vista.

Mucho ojo.—Lista de los 25 premios mayores del sorteo extraordinario de ayer 13:

15,659, 35,000.—17,475, 12,000.—17,191, 8,000.—17,875, 4,000.—13,205, 1,000.—2,150, 1,000.—6,039, 1,000.—12,761, 500.—5,464, 500.—7,812, 500.—7,034, 500.—13,755, 500.—2,361, 500.—15,559, 500.—13,481, 500.—5,455, 400.—1,404, 400.—9,377, 400.—4,614, 400.—9,581, 400.—4,655, 400.—13,709, 400.—8,846, 400.—2,749, 400.—9,550, 400.

Desgracia.—Añoche á las ocho poco mas ó menos, tuvo lugar una en la calle del Desengaño número 21, establecimiento de vacas. Parece que estando sacando agua del pozo que hay en la misma lechería se le fue al ama de la casa el pie en que estaba apoyada, y cayó arrastrada por la soga al pozo. El ruido que naturalmente produjo, alarmó al marido que se hallaba en el despacho, y tratando el infeliz de librar á su esposa, cayó también en medio de su aturdimiento, en el citado pozo. Acabamos de hablar con el representante de la autoridad que ha tomado ya parte en el suceso, y nos ha asegurado que los dos esposos han muerto.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.